Fin Hola, buenas noches. Desde ahora y hasta las 10.35 aproximadamente estaremos con vosotros en Revista de Filosofía. Un programa de la sección de filosofía de la UNED que coordinan los profesores Francisco Martínez y Antonio Santes Mases.

Hoy nuestra revista va a hablar del pensamiento de Max Horkheimer, su postura respecto a la relación entre el sufrimiento humano y la posibilidad de un Dios que acepte impasible el mal. Nos acompañan, como durante estas últimas semanas, además de Antonio Santes Mases, Carlos Gómez. Os dejamos ya con los dos. Buenas noches, tenemos con nosotros hoy también al profesor Carlos Gómez y vamos a continuar en el debate que dejamos la semana anterior. En el debate de la semana anterior habíamos hablado del pensamiento de Enns Bloch y de algunos de los temas que él trata. Nos habíamos quedado, habíamos terminado hablando de cómo era posible superar la tesis del marxismo clásico.

según la cual se produciría una extinción del Estado y una abolición de la filosofía, y como Bloch pensaba que más bien en esa sociedad sin clases sería imprescindible mantener una cierta administración del sentido, una cierta organización que se preocupara por instruir los espíritus y los ánimos. Hoy vamos a dar un giro, un giro en algún aspecto de casi 180 grados, y nos vamos a referir al pensamiento de Max Horkheimer, un pensamiento que en el libro de Carlos Gómez sobre la identidad y la relevancia del cristianismo publicado por el Aula Abierta de la Universidad Nacional de Educación a Distancia aparece enlazado con lo que él denomina el ateísmo de protesta y la posición de Dostoyevsky. Según este planteamiento habría un ateísmo motivado éticamente, un ateísmo que condena a Dios no porque Dios suponga una figura alienante, que impide la emancipación humana como el hecho de que la humanidad es un objeto de la humanidad.

en el caso de Feuerbach, o la maduración psíquica del individuo, como en el caso de Freud, tampoco porque la imagen de Dios haya sometido al hombre y fomentado una moral antivital, una moral del resentimiento, como el caso de Nietzsche, sino una condena de Dios porque, por así decirlo, no es suficientemente Dios, son palabras textuales de Carlos Gómez, o no es suficientemente poderoso, o bondadoso, o providente, en vista de lo cual, no negando su causa, sino de acuerdo con lo que se estima sería su legítima causa, es preciso negarle, se hace imposible avenirse a aceptarle. Bueno, efectivamente, este es un planteamiento que ya desde la Ilustración, ya desde Voltaire, ha aparecido constantemente al hablar de los problemas de la teodicia. Recordemos aquel bellísimo texto en el cual Voltaire planteaba los efectos del terremoto sobre Lisboa y decía cómo ante tantas ruinas se puede pensar

que pueda existir un Dios que lo permita. Entonces es un poco el planteamiento de cómo Dios puede permitir el mal. Es decir, o bien Dios no es amor porque es indiferente ante el mal del mundo, o bien entonces no es Dios porque no tiene poder de impedirlo. Es decir, puede sufrir con nosotros, pero de la misma forma que sufre un amigo o sufre un familiar que es incapaz de resolver nuestro propio sufrimiento. ¿Cómo ves tú esta relación Dios-sufrimiento que plantea el ateísmo de protesta en Dostoyevsky? Bueno, a mí me sería muy difícil resumir cómo veo la posición porque aquí se encierra probablemente el problema más grave, o uno de los problemas más graves de la filosofía de la religión y desde luego el problema que ha traído en jaque a todo intento de teodicea. Esto es lo primero que querría decir. A mí me parece que el problema del dolor es... probablemente una de las espinas, uno de los agresores

gijones más fuertes, que pueden espolear al pensamiento, aunque probablemente no lo podamos resolver, lo cual no quiere decir que tengamos que dejar alegremente la cuestión, puesto que si dejamos la cuestión del dolor aparte, probablemente a lo único que nos vemos abocados es a la trivialización y a la banalidad. El texto de Voltaire al que te refieres, yo recuerdo que cuando empezaba a estudiar en la facultad, o los últimos cursos del bachillerato, que fue cuando leí el Cándido de Voltaire, me impresionó enormemente, y me impresionó todavía más porque el alegato es más duro, un texto de los hermanos Karamazov de Dostoyevsky, que es el que aquí trato de referir, y el que recoge Molman también en su planteamiento, y el texto que de alguna manera ha estado gravitando sobre los planteamientos existencialistas, recordemos que Sartre decía en el Existencialismo es un humanismo, que la frase de Dostoyevsky, si Dios no existe todo está permitido, es el arranque del... Existencialismo...

alguna manera también hasta en Camus o en planteamientos más recientes en la obra de Horkheimer. Entonces yo creo que ese problema del dolor a lo que nos ha de conducir para tratar de resolver el problema de cómo Dios puede ser omnipotente y bondadoso y a la vez permitir el dolor, esa es la imagen de Dios de la que se está hablando. Pero ahora en principio no podría decir más porque si no nos llevaría mucho tiempo. Para los lectores interesados yo les recomendaría una obra que me parece que trata muy bien este problema y que ha aparecido recientemente en castellano que es la obra de Kolakowski, un marxista, bueno un marxista sui generis, la obra de Kolakowski, si Dios no existe, que ha aparecido en 1985 en la editorial Tecnos y que me parece un alegato impresionante en torno a todas estas cuestiones. Entre el problema del sufrimiento y de la injusticia hay un texto de Max Horkheimer que tú recoges y que nos puede ayudar a entender. Tengo el derecho a diéctor para dar deHA me!! aletu

ayudar a comenzar a desbrozar este tema. Dice Horkheimer, ante el sufrimiento en este mundo y ante la injusticia, es a todas luces imposible creer en la existencia de un Dios todopoderoso e infinito. Esta es la primera tesis, la primera afirmación. Y sin embargo, a la vez, Horkheimer dice, la añoranza de una justicia plena. Esto no se puede realizar jamás en la historia secular, pues aun cuando una sociedad mejor rompiera con el orden social actual, la miseria pasada ya no puede evitarse, ni tampoco las deficiencias de la naturaleza circundante. Luego, efectivamente, este planteamiento de Horkheimer parece un planteamiento muy distinto al que veíamos en el programa. El programa anterior, al hablar de Marx, es decir, parece un planteamiento que nos viene a decir, bueno, de alguna forma...

bueno, ante el sufrimiento y ante la injusticia no puede existir, no podemos pensar, no podemos creer en la existencia de un Dios, pero esa ausencia de Dios o esa muerte de Dios, por decirlo en el lenguaje de Nietzsche, no implica para nada que en la historia secular podamos llegar a suplir esa ausencia. Entonces, ¿cómo ves tú esta especie de protesta, por un lado, y de añoranza, por otro, que se produce en Hohenheim frente a la tesis del marxismo clásico de Marx, pero también de la del propio Bloch, del que hablábamos el otro día? Sí, esto me sirve tal vez para, y no quisiera que esto fuera un repertorio bibliográfico, pero me da pie para enlazar con algo que en el programa pasado hablamos, acerca de la patria y de la identidad de Bloch. Bloch espera, por lo menos en sus momentos más optimistas, no en derecho natural y dignidad humana, pero sí en el principio esperanza, que al final, pues el hombre podrá, volver a ser idéntico consigo mismo con la naturaleza.

Y con los demás. Kolakowski le ha criticado a Bloch que esto de alguna manera es repetir el mito de la autoidentidad humana, que se puede dar a muchos niveles, a un nivel político, a un nivel metafísico, y entre nosotros Javier Muguerza me parece que hizo un tratamiento ya en el año 80 de la cuestión enormemente interesante en un artículo que se llamaba Identidad o alteridad, Bloch o Horkheimer. Ese artículo lo ha recogido Javier Muguerza en el capítulo noveno de su obra sobre la perplejidad, que creo que es de inminente operación en la editorial Taurus, capítulo que se llama Un colofón teológico político. Muguerza, que no le gusta nada esto del candado de la identidad en el que ya somos totalmente idénticos, rompía lanzas en favor de Horkheimer. Y la verdad es que yo ahí estaría de acuerdo en esta posición escatológica con Muguerza. ¿Qué piensa? Yo creo que el optimismo militante de Bloch, por más...

esperanzado que sea y por más frutos que pueda dar, me parece que pasa por alto precisamente lo que Horkheimer le reseña. Aunque lográramos una sociedad sin clases, que ya sería bastante, sin embargo, en esa sociedad sin clases pervivirían una serie de problemas, la muerte, la enfermedad, el dolor, la culpa y sobre todo habría algo irremisiblemente perdido, que son las víctimas de la historia. A los muertos la sociedad sin clases no les puede decir nada y por lo tanto, o pasamos alegremente sobre todos aquellos que han sufrido la injusticia y que han muerto pisoteados, sobre todo los humillados y ofendidos a los que se refería Dostoyevsky, o no podemos hablar de ninguna manera de una justicia plena. De ahí entonces que Horkheimer piense, como también por otra parte lo pensaba Adorno, que un pensamiento que no se decapita desemboca necesariamente en la trascendencia, puesto que el problema de la justicia remite últimamente necesariamente a Dios, Dios que es el único que puede ser el único que puede ser el único que puede ser el único que puede ser el único que puede ser el único que puede ser el único que puede ser el único que puede ser el único que puede ser el único que puede ser el único que puede hacer justicia a las víctimas. El problema es que si se...

piensa que ese Dios no existe, que es lo que piensa Horkheimer, entonces lo único que queda es el anhelo de que existiera, pero no se piensa desde luego en una postura ateísta. Tampoco, sin embargo, por ello se desemboca en una postura claramente atea, puesto que en Horkheimer el anhelo de Dios es el anhelo por la justicia en este mundo, el anhelo porque el verdugo no triunfa definitivamente sobre su víctima. Y ahí la posición de Horkheimer me parece enormemente matizada y quiere ir más allá de la prosaica contraposición entre teísmo y ateísmo. Al cristianismo esto lo que le plantea es de qué imagen de Dios entonces está hablando después de este tipo de crítica. Claro, porque el planteamiento de Horkheimer sobre el propio papel de la teología o esa palabra que él utiliza que podríamos denominar teología o podríamos denominar añoranza o podríamos denominar nostalgia, porque él dice la teología significa aquí la conciencia de que el mundo es un fenómeno de que no es la verdad absoluta ni lo último.

La teología es, me expreso conscientemente, dice Horkheimer con prudencia, la esperanza de que la injusticia que caracteriza al mundo no puede permanecer así, que lo injusto no puede considerarse como la última palabra. Pero efectivamente este es un planteamiento, esta nostalgia, esta añoranza muy distinto al cristiano, porque justamente el planteamiento cristiano no es puramente una añoranza del hombre, una añoranza del ser humano, del ser que tiene recuerdo, que tiene capacidad de pensar en esas víctimas o en esas realidades

como son la muerte o el hastío a las que tú te referías, sino más bien el planteamiento cristiano lo que hace es... Que el hombre está tocado, digamos, por Dios, es decir, en un momento determinado al hablar tú de Molman dices, bueno, frente a la idea de que el hombre es el que construye a Dios para el planteamiento cristiano.

En el pensamiento de Molman, Dios es el crítico del hombre. Es decir, desde ese punto de vista no hay solo una añoranza, no hay solo una nostalgia, sino, por decirlo así, lo que se parte es del supuesto de que hay una relación especial, una relación planteada desde la gracia o desde la gratuidad. ¿Qué diferencia habría entonces entre esta nostalgia, esta protesta y la relación, digamos, gratuita, que es la que viene a defender el planteamiento o el pensamiento cristiano? Sí, el cristianismo desde luego tiene una cosmovisión diferente, puesto que el hombre creyente está convencido de la existencia de Dios y en ese sentido se siente, por decirlo de una manera popular, pero que probablemente es la que en el fondo el creyente piensa, de alguna manera el creyente se siente en las manos de Dios. La experiencia de encuentro, de compañía, es probablemente la experiencia de todo hombre religioso, y no solo en la religión cristiana.

Sobre esto Martín Velasco ha escrito cosas muy bonitas desde la fenomenología de la religión. Y entonces el problema es, ¿qué pasa con el dolor? Yo por decirlo muy sumariamente diría que lo que pasa con el dolor es que no tenemos respuesta. Pero insistirían que desde el cristianismo tampoco hay respuesta para el problema del dolor. Es decir, el hombre cristiano o el hombre religioso confía en que a pesar de todo, y aunque no sepa bien cómo, de alguna manera la injusticia no será la última palabra. Pero eso no quiere decir que tenga una respuesta para el problema del dolor. En la medida en que el creyente religioso utilizara siempre una respuesta, Dios aparecería como un tapa agujeros y más bien lo que el creyente incurriría sería la propia manipulación de Dios. Esto en el propio Jesús parece que es claro. Jesús no muere sabiéndolo todo, sino que más bien muere preguntando por qué se encuentra abandonado. Y esto no solamente es un problema de la religión, sino que también es un problema de la religión.

ocurre de manera paradigmática y ejemplar en Jesús. Hay un texto precioso de un cristiano radical como fue Dietrich von Heffer, que cuando estaba en el campo de concentración en Alemania, en la resistencia nazi, y murió en la cárcel, escribía las cartas de C. La Cárcel diciendo que aunque el hombre creyente confía en Dios, sin embargo tiene que vivir como si Dios no existiera, el si Deus non daretur, y por eso decía ante Dios y con Dios vivimos sin Dios. Me parece que el cristianismo se toma en este sentido radical, o si no, lo que se incurre es en una manipulación, como digo, de las imágenes religiosas. Eso es en relación al hombre, pero en relación a la imagen del propio Dios, es decir, hay la idea, por ejemplo, en un texto que tú aquí recoges de Molman, donde dice, un Dios pensado en su omnipotencia, perfección e infinitud a costa del hombre, no puede ser el Dios que es amor en la cruz de la tierra. Eso es lo que dice Jesús.

Entonces efectivamente si nosotros no damos a Dios estos rasgos de omnipotencia, perfección e infinitud, ¿cómo podemos pensar que sea Dios? Sí. Claro, son problemas muy espinosos, ¿no? Yo decía al final de mi argumentación que el cristianismo confía en la resolución del dolor, pero escatológicamente, y por lo tanto que aquí no hay respuesta para el dolor. Creo que desde el ateísmo tampoco hay respuesta para el dolor. El suprimir la hipótesis Dios no resuelve en absoluto el problema del dolor. Ahora bien, se plantea la

pregunta que tú haces, pero si mantenemos esa hipótesis, entonces ¿cómo concebimos a Dios? Bueno, ese problema lo que plantea es la relación entre Dios y el sufrimiento. Un problema que de alguna manera han recogido y han tratado de elaborar algunos teólogos contemporáneos, como por ejemplo Kazo Kitamori, en su obra sobre el dolor. Dios y el sufrimiento, Hans King o el propio Jürgen Moltmann.

me parece que está presente es que por una parte en el cristianismo se ha recogido una imagen de dios proveniente del mundo helénico según el cual al ser dios omnipotente era perfecto no podía sufrir ni padecer y era inmutable y por otra parte sin embargo aunque metafísica y especulativamente se recogía esa imagen del mundo griego por otra parte el cristianismo afirmaba que jesús era dios y jesús lo que acaba es en la cruz como un maltrecho como una piltrafa como conciliar la omnipotencia divina con el abandono de jesús en la cruz bueno pues esto ha sido un poco uno de los motores de todas las elaboraciones cristológicas a mí lo que me parece que habría que recordar es que si efectivamente el cristiano afirma que jesús es dios lo que tendría es que pensar que en dios no se le resuelve el horizonte de sus problemas puesto que entonces tendría como un padre que continuamente

le va solucionando a su favor todas las cuestiones, sino que en presencia del derrotado, del humillado, es decir, en presencia de Jesús en el abandono, tiene que ser capaz de decir, ese es Dios y así es Dios. Y naturalmente si el cristiano piensa que el derrotado, el último, la miseria, la basura del mundo, por decirlo con un texto famoso, una carta de Pablo en los Corintios, si esa basura es Dios, naturalmente se le rompe el horizonte de expectativas de que Dios le va a ir resolviendo todos los problemas. Pero quizá entonces... Pero se le abre otro horizonte, porque según tu perspectiva, se le abre el horizonte escatológico. Es decir, el Dios que tú quitas en el presente es el Dios que pones en el futuro. Tú dices, en el presente no tengo un Dios tapado a agujeros, pero en el futuro tendré al final las resoluciones escatológicas que hoy no veo. Mientras que se podría hacer el planteamiento contrario, se podría decir, que simplemente lo que le pasa a Jesús es que es un profeta más que muere en una cruz como morían muchos.

muchos en aquella época, y bueno, estaba abandonado como ha estado abandonado el género humano siempre, porque efectivamente no hay justicia plena en el mundo, ni en el presente, ni la habrá en el futuro. Bueno, es un planteamiento absolutamente legítimo, por supuesto, y lo que yo trato de elaborar es un problema de la teología, por así decirlo, cristiano, lo que trato de elaborar en este momento, no en absoluto hacer ninguna apología al cristianismo, porque bastantes problemas tienen los que quieran ser cristianos, como para tratar de convencer a otra gente, ¿no? Pero indudablemente la lectura que tú haces es perfectamente legítima. No solamente murió Jesús en la cruz, en la rebelión de Espartaco crucificaron a 7.000 esclavos romanos, cosa que no hay que olvidar. El hombre religioso que de alguna manera encuentra manifestaciones de Dios en piedras sagradas, en la naturaleza, todo se puede convertir en una hierofanía, por decirlo en el lenguaje de Mercia Eliade, piensa que la hierofanía fundamental es como...

hombre ha sido la revelación de Dios y que se ha sido Jesús. Pero esto es un problema de creencia o increencia y en materia de fe, aunque se puede argumentar hasta cierto punto, ya se sabe que la gente cree o no cree. Y otro problema es, si se cree, que es el problema que estamos tratando de resolver, entonces, ¿cómo compatibilizar lo de Dios el sufrimiento?

La tesis que yo quería defender es que no hay respuesta, pero que, sin embargo, hay una imagen de Dios que sería indiferente e impasible ante el sufrimiento del hombre, que me parece que la imagen cristiana de Dios no es factible. Es decir, Jesús no nos resuelve los problemas, por lo menos hoy por hoy, aunque escatológicamente sí se resolvieran, pero, sin embargo, entonces, si Jesús es el abandonado, la basura del mundo, y, sin embargo, afirmamos que es Dios, ya no podemos... No podemos decir que Dios es indiferente al dolor del hombre, sino que, más bien, el hombre en su última miseria estaría también...

acogido por Dios. No sería que Dios se opusiera a nuestra historia de liberación, sino que más bien querría entrar en nuestra historia de sufrimiento para abrirnos a una historia distinta que sería su historia de libertad. Naturalmente esto es una cuestión de fe, pero a mí lo que me interesa, insisto, no es argumentar en torno a la fe, sino argumentar en torno a la imagen que de Dios se propone. El Dios indiferente al hombre es un ídolo también para el cristianismo e incluso, como dice Molman en un momento, pensar que Dios no ha estado presente en Auschwitz es una blasfemia para el Dios cristiano, porque quiere decir que entonces el Dios cristiano ha sido indiferente al dolor de los seis millones de judíos y de tanta otra gente muerta en las cámaras de gas y en los campos de concentración. De alguna manera el creyente piensa que Dios ha estado presente en esa historia de sufrimiento porque no es el que cambia las cosas con el trueno del poder, sino más bien con el poder liberador del amor. Naturalmente eso es una esperanza inmensa porque a lo mejor a la muerte del amor no puede tanto.

Es la apuesta cristiana, ¿no? Volviendo al tema de Horkheimer y planteando el tema de la justicia, quizás lo que de todas formas se podría considerar es que efectivamente en la historia secular nunca se produce una total identidad en el mundo y de alguna forma esa nostalgia por una justicia plena, volviendo al planteamiento de Muguerza, aunque no fuera una justicia o una salvación que rescatará a las víctimas de la historia, sin embargo sí podría ser un poco la nostalgia por ese tipo de utopía, no teleológica, pero ese tipo de utopía que en alguna medida es deontológica, según la cual se podría llegar a una situación de identidad o de comunidad o de lugar donde la humanidad pudiera plantear los objetivos particulares, no como los únicos objetivos, sino pudiera mirar al bien de todos, a la voluntad general.

Bueno, de alguna forma, ese planteamiento recogido después de Jorge Jaime por Habermas, podría ser un planteamiento de plantear el tema de la justicia diferente. Pero como ya veo que nuestro programa va terminando, pues quizás podríamos concluirlo si nos dices algo más sobre esta imagen trinitaria del Dios cristiano. Esta imagen según la cual Dios es a la vez trascendente al mundo, pero inmanente a la historia, es trascendente como padre, inmanente como hijo y abridor anticipado del futuro como espíritu. Bien, el problema de la Trinidad ha sido un problema... Yo no soy especialmente versado en este punto ni de la obra de Molman, ha sido lo que más me ha interesado, aunque desde luego es un punto central. Digo, el problema de la Trinidad ha sido un problema más bien especulativo, ya que han decía que sobre esto más vale no pensar, puesto que de aquí no podemos sacar nada. A mí me parece... Me parece que el interés...

que podría tener un planteamiento como el de Molman en El Dios Crucificado, cuando habla de la Trinidad, es precisamente tratar de concebir dos peculiaridades cristianas que parecerían indisolubles, como son el hecho de la cruz y el hecho de la Trinidad. Parece que

otras religiones no hablan ni de cruz, o por lo menos no hablan enfáticamente de cruz, ni de Trinidad, y probablemente las dos están indisolublemente unidas. Entonces, si el cristianismo afirma que de alguna manera Jesús es Dios y Dios ha muerto, eso rompe el concepto puramente monoteísta de Dios y abre necesariamente a una concepción que sería la concepción trinitaria, y por lo tanto vemos que este problema está en relación con lo que antes decíamos del sufrimiento. Y es que el cristianismo, aunque se insista muchas veces en que es monoteísta, no es estrictamente monoteísta. El cristianismo es trinitario y en ese sentido tendría... tendría que saber hacer la crítica no sólo del monoteísmo...

o de las posturas teístas que afirman la unidad de Dios, aunque el cristianismo también lo afirma, claro, es una unidad trinitaria, pero no solamente tendría que hacer la crítica del monoteísmo, sino también del teísmo filosófico, moral y político, que ha conducido, pues políticamente ya lo sabemos, a legitimar todas las estructuras de dominación de este mundo, pensando que duplicaban las estructuras de dominación de un Dios omnipotente, arbitrario y despótico. En la medida en que la imagen de Dios sea trinitaria, insisto, ese Dios no sería el que barre el ambiente con el trueno, el relámpago y el poder, sino más bien el que trata de transformar las estructuras a través del poder liberador del amor. Insisto que esto es una esperanza, yo diría, que desmedida, ¿no? Pero, bueno... Bueno, a lo mejor... A lo mejor solamente pensando en lo imposible podemos realizar cosas.

El cristianismo es uno monoteísta, es un tema discutible, pero nuestro programa no pretende ser monotemático, y por eso agradecemos a Carlos Gómez la pasión que ha puesto en defender sus tesis. Muchas gracias. Gracias. Gracias. El gamer no cree en la existencia de un dios que repare las deficiencias, pero tampoco confía en la realización de una justicia plena. Su postura es la añoranza de lo totalmente otro. Frente a esas...

tesis, Molman opone que el dios cristiano no se manifiesta como el círculo impasible inscrito en los cielos, sino más bien como la fuerza que se adentra en la historia del dolor humano y que frente a la resignación y a la apatía mantiene abierta la historia de la libertad. Bien, pues esto ha sido todo en nuestra revista de filosofía de hoy. El próximo miércoles estaremos de nuevo aquí alrededor de las 10 y 10 de la noche. Os esperamos.

Ahora os dejamos ya con el programa de formación del profesorado.